**Viernes XXVIII del TO  
Ciclo C**

14 de octubre de 2022

Ef 1, 11-14

Sal 32

Lc 12, 1-7  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Continuamos con la Carta a los Efesios[[1]](#footnote-1). El texto de hoy nos presenta las dos últimas bendiciones de este estupendo himno del capítulo primero que decíamos ayer.

Decíamos que comienza el himno con un resumen de todo: «*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales*». Y luego le siguen seis bendiciones: ayer se vieron las cuatro primeras; hoy la quinta y la sexta.

La quinta Bendición del día de hoy habla de herencia; al decir que «*somos herederos*» quiere decir que compartimos esa misma herencia por el hecho de estar con Cristo, esperando en Él. ¿Y cuál es la herencia? Pues consiste en tener todo lo que es del propio Padre, porque el Padre y el Hijo son uno[[2]](#footnote-2), y lo que es del Padre es del Hijo y lo que es del hijo es del Padre[[3]](#footnote-3) y esto lo garantiza el Espíritu Santo que quien la realiza la unión con y en Cristo. Y es aquí cuando entra la sexta bendición.

El tema de esta última bendición es el Espíritu Santo, comunicado indistintamente a todos. Así, el Espíritu se vuelve el motor de la esperanza de la humanidad que camina rumbo a la liberación completa. Si nos fijamos bien, Pablo describe una progresión interesante que hay que tener en cuenta. Él habla, por este orden, de escuchar, creer, ser marcados y esperar. En efecto. El ***oír*** está unido al anuncio; el ***creer*** es la respuesta al ***escuchar***; ***ser marcado*** (tal vez, refiriéndose al Bautismo) es consecuencia del ***creer***; el ***esperar*** (activamente) es el compromiso del ser cristiano. Precisamente, de este dinamismo que, supone un pasado que debe ser abandonado y un futuro diferente que debe ser asumido, se hablará en el transcurso de toda la carta. ***Y la garantía de todo eso es el Espíritu Santo.***

Con relación al Evangelio, en la cultura judía, la levadura a veces era mirada peyorativamente como negativa o peligrosa. Lo vemos en este Evangelio en que se emplea así en un dicho de Jesús: «*Guárdense de la levadura de los fariseos*». La levadura ejerce una acción oculta, que no se ve, y proviene de la fermentación. Por eso dirá Jesús que lo que no se ve saldrá a la luz: no habrá proceso oculto que no salga a la luz. Era la levadura considerada como un símbolo de la corrupción moral, máxime en una cultura como la israelita, en la que el fermento era equiparado con lo no sagrado, mientras que el pan sin levadura, el pan ácimo, con lo santo, con lo sagrado. Si ellos, los fariseos, son la levadura, se desprende que Jesús, por el contrario, es el pan ázimo por excelencia: el santo, el sagrado. En él no hay fermentación, no hay proceso oscuro; no hay nada en Jesús que no se vea; él es el rostro de la misericordia del Padre. Todo en él es revelación. Precisamente, en Jesús, lo oculto sale a la luz, lo escondido se proclama a los cuatro vientos. De ahí que para el cristiano, la sinceridad, la transparencia con uno mismo, con Dios y con los demás son requisitos básicos para el seguimiento.

Luego Jesús habla del miedo. El evangelio, con su sabiduría, incide repetidamente en la presencia del miedo en el hombre, algo que es inevitable[[4]](#footnote-4). Y, frente a él, llama a tomar consciencia de que es posible superarlo desde el ser profundo que somos en Dios. Es sintomático el repetido contraste que los evangelios establecen entre «miedo» y «fe», poniendo a la fe como camino para superar el miedo. La fe es confianza, es hacer presente nuestro ser profundo, nuestro ser en Dios, que logra disipar todo temor mental.

Se habla de una situación muy humana, la del miedo-temor, que es posible vencer. Las pruebas o dificultades de la vida están ahí, acechan a cualquiera, y es lógico y natural sentir esa alerta del miedo. Lo malo no es tener miedo, sino sucumbir a él. Esto sería «ceder a la tentación» o «caer ante la prueba». Jesús apela a una fuerza mayor, la de Dios, la del ser profundo de cada hijo que es en Dios. Situándose en esa fuerza, haciendo presente (consciente) esa unicidad con Dios (eso es la fe), el miedo puede ser vencido. «*No teman, pues ustedes valen mucho más que todos los pajarillos*»[[5]](#footnote-5)

1. Éfeso era una ciudad muy importante (capital de la Provincia Romana de Asia), puerto de mar, al oeste de la actual Turquía, que formaba terna con Alejandría (en Egipto) y Antioquía (en Asia), era la sede del Templo de Artemisa, una de las siete maravillas del Mundo Antiguo. Pablo visitó Éfeso cuando dejó Corinto, durante su tercer viaje, residiendo allí por tres años (del 54 al 57) entre éxitos y dificultades; encontró en la ciudad algunos cristianos no bien informados. Los instruyó y formó con ellos una floreciente comunidad cristiana, de paganos convertidos, base de operaciones para la expansión misionera. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. Jn 17,22 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Jn 16,15: «*Todo lo que tiene el Padre es mío*…»; Jn 17,17: «*y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío*» [↑](#footnote-ref-3)
4. Mc 4 (pasaje de la tempestad); Mc 6 (aparece Jesús caminando sobre las aguas); Mc 5 ( la mujer impura que ha infringido la ley al tocar a Jesús); y también en este capítulo cuando cura al hijo del jefe de la sinagoga; Mc 9 (la trasfiguración); Lc 5 (vocación de Pedro: « no temas desde ahora serás…»); Lc 24 (aparición de Jesús a los discípulos encerrados);…y el pasaje del evangelio de hoy. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Sixto Iragui, *El Jesús histórico. Cap.5 Dios es Padre- Abbá.* [↑](#footnote-ref-5)